



Ficha técnica

- **Obra:** *Beato de Gerona, folio 61r*
- **Animal:** las cuatro bestias de la visión de Daniel 7,3-8
- **Simbolismo:** profético
- **Propiedad y lugar de conservación:** Catedral de Santa María de Gerona. Pieza de la reproducción facsímil
- **Cronología:** 975
- **Procedencia:** *Scriptorium* del monasterio de Tábara
- **Técnica:** temple sobre pergamino
- **Medidas:** 240 x 340 mm

Texto explicativo

¿Por qué se incluyeron estas iconografías junto al texto? Es más que probable que el fin de este manuscrito fuese el de ocupar un lugar principal en la lectura divina de los monjes, sirviéndose de estas ilustraciones para poder comprender y memorizar mejor el texto. La evolución de las copias de este texto ha llevado a que se agrupen en diferentes familias, diferenciando estos manuscritos en tres grandes familias I, Ia y familia IIb en función de su desarrollo iconográfico y de sus nuevas incorporaciones textuales.

La pieza con la que iniciamos esta exposición pertenece a unos de los manuscritos más antiguos de la familia IIb de los Beatos, se trata del conocido como *Beato de Gerona*, el cuál fue elaborado en el *scriptorium* del monasterio de San Salvador de Tábara a finales del siglo X. Esta miniatura perteneciente al folio 61r del códice y con ella su autor ilustra el libro II, 6 en el que Beato de Liébana trata sobre la Sinagoga como institución diferente a la Iglesia, por cuanto «en la Iglesia inscriben su nombre los hombres y en la Sinagoga los animales». En 6,8 Beato recuerda como Daniel vio cuatro bestias que él asimila bien a las cuatro partes en las que se divide el mundo (Oriente, Occidente, Septentrión y Mediodía) o bien a cuatro reinos: la leona, el reino de

Babilonia, el oso al reino de los Medos y Persas, el leopardo a Macedonia y la más espantosa a Roma.

El texto profético dice: La primera bestia se nos muestra semejante a un león alado, «El primero era como un león y tenía alas de águila. Yo estuve mirando hasta que fueron arrancadas sus alas; él fue levantado de la tierra y puesto de pie sobre dos patas como un hombre, y le fue dado un corazón de hombre» (*Daniel, 7,4*); la segunda como un gran oso de color azul, «Luego vi otro animal, el segundo, semejante a un oso; él estaba medio erguido y tenía tres costillas en su boca, entre sus dientes. Y le hablaban así: ¡Levántate, devora carne en abundancia!» (*Daniel, 7,5*); en tercer lugar se encuentra un leopardo alado y con cuatro cabezas, «Después de esto, yo estaba mirando y vi otro animal como un leopardo; tenía cuatro alas de pájaro sobre el dorso y también cuatro cabezas, y le fue dado el dominio» (*Daniel, 7,6*); y en último lugar se contempla una bestia de aspecto extraño con diez cuernos en su cabeza, y de entre los cuales destaca una pequeña cabeza humana:

«Después de esto, yo estaba mirando en las visiones nocturnas y vi un cuarto animal, terrible, espantoso y extremadamente fuerte; tenía enormes dientes de hierro, comía, trituraba y el resto lo pisoteaba con las patas. Era diferente de todos los animales que lo habían precedido, y tenía diez cuernos. Yo observaba los cuernos, y vi otro cuerno, pequeño, que se elevaba entre ellos. Tres de los cuernos anteriores fueron arrancados delante de él, y sobre este cuerno había unos ojos como de hombre y una boca que hablaba con insolencia» (*Daniel, 7,7-8*)

La narración iconográfica que se realiza en el folio 61 recto del *Beato de Gerona* es bastante coherente con la narración de *Daniel, 7*; sin embargo ésta carece de algunos elementos que sí se han completado en otras iconografías incluidas dentro del mismo códice y también dentro de otros manuscritos de Beato, encontrándose la narración iconográfica de esta visión en los folios 258v y 259r del mismo códice.

La primera bestia, la que se corresponde con el rey de Babilonia es similar a la morfología de un grifo, con la excepción de que este monstruo cuadrúpedo es morfológicamente como el león y no tiene ninguna parte de águila, a excepción de las alas. Por otro lado no aparece el corazón humano con el que es obsequiado, si encontrándose éste en otros Beatos, como el *Beato de don Fernando y doña Sancha*. La segunda de las criaturas es la imagen del imperio de los medos y los persas; ésta muestra la iconografía más sencilla, siendo fácil la identificación de un oso azul de gran vellosidad, aunque el artista ha reiterado la ferocidad de éste en la terminación de sus afiladas garras. Si nos fijamos en el oso que alberga el Arca de Noé dentro de este mismo códice, vemos un oso de morfología similar, sin embargo el artista del *Arca de*

Noé se ha encargado de restarle rasgos como los de su gran pelaje y sus afiladas garras. La tercera bestia, la alegoría del poder de Grecia-Macedonia, muestra una estética similar a la de un leopardo con cuatro cabezas. En este folio las cabezas recuerdan a cuatro cabezas de equino, sobre todo las dos superiores al llevar puesto un enganche de bocado; posee sólo dos alas en lugar de cuatro y además es curioso como en esta iconografía se marca el órgano sexual masculino de esta criatura, probablemente con la intención de mostrar la perversidad de ésta. En último lugar tenemos la bestia más feroz y extraña, siendo ésta la imagen del poder de Roma. Esta pieza muestra grandes diferencias iconográficas con el texto bíblico, efectivamente se nos retrata un animal terrible y de aspecto severo, no obstante el artista no ha sabido plasmar con claridad los dientes de hierro y las garras de bronce *con las que comía y devoraba todo a su paso*, pero sí muestra gran fidelidad a la interpretación más importante, a los cuernos que le brotaban a la bestia de su cabeza, siendo estos la representación de los últimos gobiernos de la tierra antes del fin de los tiempos, pigmentados estos alternativamente en rojo y azul. Este último monstruo muestra diez cuernos de similares dimensiones, con la excepción de su último cuerno, teniendo éste unos ojos y una boca al igual que un hombre y además el don de hablar. Vemos como en esta representación el artista ha dibujado una cabeza humana sobre el cuerno, intentando transmitir a través de ésta la capacidad vocal que tenía este cuerno.

Autora: Adriana Gallardo Luque